



P O E T R Y

BASORA

"Creísteis en el engaño
de quien os dio una esperanza."
Fernando Herrera.

Las naves descargaban esencias de Ormuz,
trigo como labios sagrados.
El mar, soplando abandono,
reflejaba al sol de estío entre los capiteles.
Ahí estabas, recién llegada de Cartago
como noche malherida en un reino inexistente:
tu mirar,
tu cuello ataviado con el oro de otros mercaderes,
tus pies descalzos, delatando la yerba
de un templo egipcio, tus pechos de turgente
terciopelo,
tu rostro aún altivo frente a la violencia del viaje.
Caía el atardecer y las luces de las naves
enrojecían las olas.
El viento dibujaba en las espadas un silencio
libérrimo
mientras un etíope te ofrecía una copa de marfil
como si fueras una reina.
Sin duda, mas ¿de dónde?
Tu boca murmuraba por sueños perdidos
a dioses que nunca conocí.
Caía el atardecer
y de a poco un negro estandarte
invadió al puerto como antorcha:
Tus ojos no desembocaron en los míos
y te vi partir en un ocaso indecible
cuando los esclavos gritaban en las jarcias.
Las naves descargaron esencias de Ormuz
y tu ser se convirtió en una flecha
que, ahora, hiere el fulgor celeste.

*Del libro Fabulaciones del aire de otros reynos, Valparaíso,
Ediciones Sol Invictus, 1999.*

Ismael GAVILÁN
Imagen: Tamara Calleja

GUSTAV KLIMT BOSQUEJA UN DESNUDO

Visto por primera vez
el cuerpo era un labio rasgado.
Todo podía pasar y cambiar:
el ámbar de los muslos,
el aroma violáceo de la piel.
Pero no existe primera vez
cuando el obsequio del deseo
es jardín cerrado como pretexto de ceniza.
Vedada al tacto,
la indolente perfección
sólo se incendiaba en la palidez de otra perfección,
no fugaz en su amargura.
En ella, cualquier primera vez
era vino espeso no rebalsado de su copa,
abandono necesario para contemplar el instante
saciado de su púrpura inasible.

*Del libro Fabulaciones del aire de otros reynos, Valparaíso,
Ediciones Sol Invictus, 1999.*

NARCISO

Arde el bosque y el invierno.
En su vastedad, el día prodiga señas
de imperios sumergidos.
Y mi rostro, quemado,
es bello sobre el sendero del agua,
principio sombrío de cualquier amanecer.
Alrededor del viejo jardín
sé que los frutos giran calcinados
y que un mirlo ciego abre al aire:
para él todo es resplandor, enigma.
Sólo mi gesto es palabra sepultada
en el estanque desnudo.

*Del libro Fabulaciones del aire de otros reynos, Valparaíso,
Ediciones Sol Invictus, 1999.*

ORFEO

Vivir en el corazón del vértigo asumido
como único silencio de un enigma que seduce.
Oír latidos de surtidores invisibles
sintiendo la fresca flor del verso sutil.
Amar la intensidad del verano que anochece
tras saber que el canto no es anhelo que se
alcanza.

Recordar que la ausencia es otro laberinto
alumbrado por luces como camino sin estrellas.

Palpar en el regreso la túnica celeste
del olvido reunido que se vuelve muerte jubilosa.

*Del libro Fabulaciones del aire de otros reynos, Valparaíso,
Ediciones Sol Invictus, 1999.*